

del pantano como en el hueco de un tronco de árbol, en alguna cavidad practicada en tierra ó en el agujero de una roca. Se compone de diversas sustancias, y por lo general es de tosca construcción; pero el interior está siempre cubierto con el plumon de la hembra.

Los lamelirostros ponen huevos, redondeados ó de forma prolongada, de cáscara lisa y color uniforme. Los pollos nacen cubiertos de un espeso plumon, abandonan el nido apenas se han secado y crecen con mucha rapidez. Durante el primer año de su existencia es cuando revisten comunmente el plumaje de sus padres; algunos no lo adquieren hasta el segun-

do, ó á mas tardar en el tercero. Muchas de estas aves mudan dos veces al año.

CAZA.—Los enemigos de los lamelirostros, aun de los mayores, son muchos, aunque gracias á su fuerza, pueden escapar estos últimos de muchos carnívoros. El hombre los persigue á todos con afán, y hasta inmoderadamente, para comer la carne de los unos y utilizar las plumas de los otros; se apodera de sus huevos, coge el plumon que llena los nidos, y contribuye poderosamente á disminuir el número de estos seres, que son completamente inofensivos.

CAUTIVIDAD.—Aunque los lamelirostros figuran entre

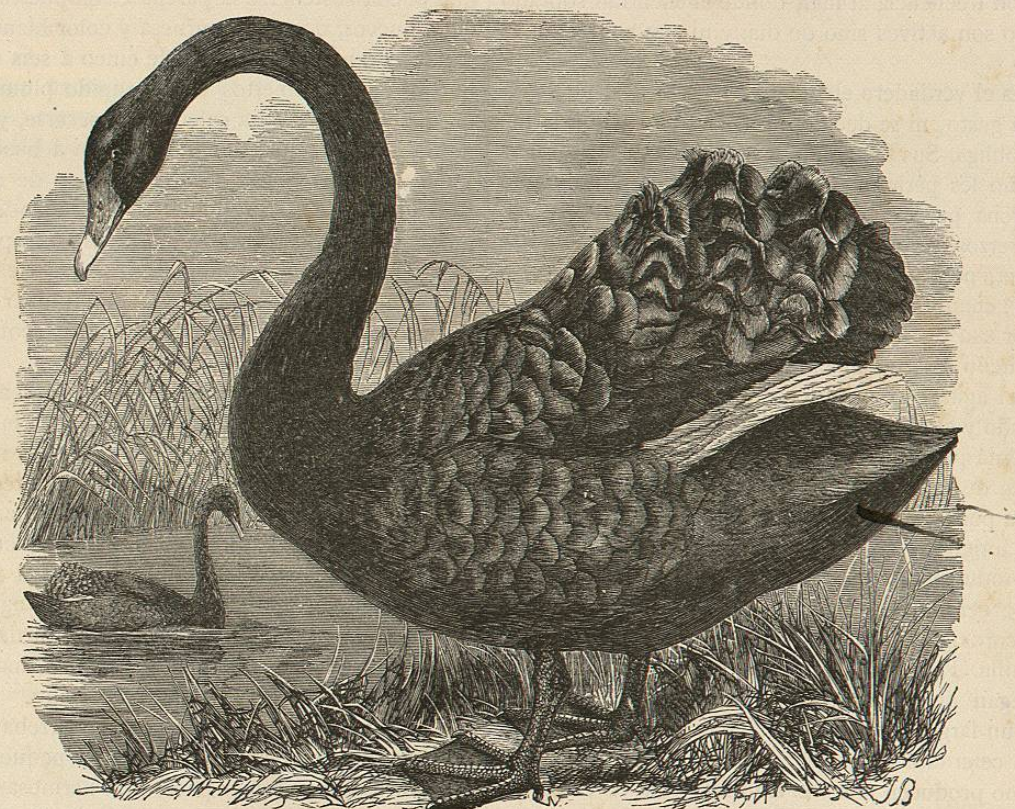


Fig. 214.—EL CISNE DE NUEVA HOLANDA

las aves que mas se prestan á la domesticacion, muy pocos han sido sometidos á ella. Hasta hace poco no se ha tratado de aumentar el número de animales útiles, fijando en estas aves todo el interés que merecen por tantos conceptos.

LOS ANÁTIDOS— ANATIDÆ

CARACTERES.—Los lamelirostros forman una sola familia que comprende ciento ocho especies, clasificadas en varias divisiones de igual categoría, diseminadas en todo el globo.

LOS CIGNINOS—CYGNINÆ

De los diversos grupos de la familia debe concederse el primer lugar, con el rango de sub-familia, á los cisnes, esas aves tan majestuosas y celebradas por la poesía y la fábula.

LOS CISNES—CYGNUS

CARACTERES.—Los cisnes tienen el cuerpo prolongado, el cuello muy largo, la cabeza medianamente volumi-

nosa; pico recto, casi tan largo como la cabeza, redondeado en su parte anterior, desnudo ó con abolladuras en la raíz, ligeramente convexo en la punta, y terminado por una laminita corta y redondeada; piernas cortas y macizas; dedo mediano mas largo que el tarso; el posterior pequeño, endeble, inserto muy arriba y que no llega al suelo cuando el ave anda; empalmadura muy grande; alas agudas; rémiges primarias poco mas largas que las del antebrazo ó el brazo; cola corta y redondeada, compuesta de diez y ocho á veinticuatro rectrices. El plumaje es muy abundante y blando, aterciopelado en la cabeza y el cuello, muy compacto y como afieltrado en el vientre, compuesto de grandes plumas en el lomo, y un plumon muy tupido en todas partes.

Segun Nitzsch, el esqueleto ofrece las mayores analogías con el de las ocas y de los patos, de modo que las diferencias no son muy características. El cráneo carece de los dos agujeros occipitales que se observan en las demás aves acuáticas; existen de veintitres á veinticuatro vértebras cervicales, diez dorsales y nueve caudales; el esternon es largo; la quilla, muy ancha en algunas especies, recibe la tráquea en su interior; el húmero es neumático; la lengua grande y carnosa; la faringe ancha; el estómago sumamente musculoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Excepto los países tropicales, los cisnes, de los que se han descrito diez espe-

cies, se encuentran en todas las regiones de la tierra, siquiera sean mas numerosos en las zonas fria y templada del hemisferio boreal. Cada especie tiene un área de dispersion muy extensa, y en sus emigraciones, los cisnes recorren espacios considerables; todos ellos viajan, excepto algunos individuos de una misma especie, que son los que anidan en los países templados y suelen pasar allí el invierno, ó se alejan poco en sus correrías.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los cisnes viven siempre en parajes donde abunda el agua; solo se fijan en los grandes lagos y en los pantanos profundos. Hacen su nido á orillas de las aguas dulces, y pasada la época del celo se dirigen con frecuencia al mar, donde encuentran sobrado alimento. No son activos sino de dia, y ni aun viajan por la noche.

El agua es el verdadero elemento de los cisnes; no van á tierra por su gusto, ni se deciden á volar sino cuando la necesidad les obliga. Sus extremidades abdominales colocadas muy atrás, no les permiten andar con facilidad, de modo que su marcha parece pesada y vacilante. No vuelan sin grandes esfuerzos, sobre todo en el momento de remontarse desde el agua, pero cruzan los aires con rapidez al llegar á cierta altura, cuando están en tierra les cuesta mucho elevarse, y por eso no les gusta bajar á ella. Antes de volar tienden el cuello horizontalmente, agitan las alas, golpean la superficie del agua con sus anchas patas palmeadas, y así, medio volando y corriendo, franquean una distancia de cuarenta á ochenta pasos, produciendo un ruido bastante fuerte. Solo despues de recorrer este trayecto adquieren suficiente impulso para poder remontarse; entonces extienden el cuello en toda su longitud, abren mucho las alas, dan repetidos aletazos, y producen un rumor bastante desagradable, cuando se oye desde cerca, pero que de léjos no carece de cierta armonía, recordando hasta cierto punto el sonido lejano de una campanilla. Para bajar conservan las alas tendidas é inmóviles; llegan oblicuamente á la superficie del agua; se deslizan en un largo trecho al tocarla, y alargan las patas para disminuir la celeridad.

Algunos no producen una voz sino muy rara vez; su grito, que se parece al sonido de una trompeta, ofrece cierta analogía con la voz de la grulla; consiste mas á menudo en un fuerte silbido ó un murmullo ahogado; otras especies tienen la voz fuerte, vigorosa, susceptible de algunas variaciones bastante agradables, y se oye desde léjos. Los machos gritan mas á menudo que las hembras; producen un sonido mas fuerte y lleno; los pequeños pian como las jóvenes ocas.

En cuanto á la inteligencia, los cisnes no son inferiores á los demás lamelirostrós: distingúense por su prudencia y gravedad; regulan su conducta segun las circunstancias y las disposiciones que les manifiesta el hombre; pero es raro que depongan completamente su timidez y salvajismo naturales. Todo en sus costumbres revela un sentimiento de satisfacción de sí mismos; diríase que se quieren mostrar dignos, y dan á conocer su espíritu dominante, que se traduce por peleas con las aves de su especie, y por su despotismo con los séres mas débiles. Solo forman bandadas numerosas los cisnes de una misma especie, sin permitir que se les agregue ningun intruso; un cisne aislado prefiere vivir solo á mezclarse con otras aves. Son malignos con las especies mas débiles; el dominio que adquieren tan fácilmente no parece satisfacerles; persiguen á menudo á otras nadadoras, acoméntenlas con furia y las matan, sin mas motivo aparente que el de hacer alarde de su fuerza.

Los machos traban encarnizadas luchas para disputarse una hembra: muchas veces dan pruebas de hallarse dominados por los celos, la envidia y otras malas cualidades; en

cambio, el macho y la hembra de una misma pareja se mantienen fieles, conservándose unidos toda la vida. No se manifiestan menos cariñosos con su progeie: si el macho no toma una parte directa en la incubacion, por lo menos permanece siempre junto á la hembra, vela por ella, échase á su lado, la distrae con su presencia; le lleva los materiales, á veces desde muy léjos, para construir el nido. Este último es muy grande y tosco, formado de toda especie de plantas acuáticas, con una capa interior de juncos secos.

La hembra busca pequeños islotes, bien resguardados, cuando quiere fabricarle; á falta de ellos, acumula plantas, y forma de este modo uno flotante, de bastantes dimensiones para que pueda sostenerse la pareja. Cada puesta consta de seis á ocho huevos, de cáscara gruesa y color blanco sucio ó verde pálido. La incubacion dura de cinco á seis semanas: los pequeños nacen cubiertos de un tupido plumon; permanecen un dia en el nido para calentarse y secarse, y son conducidos desde luego al agua, donde aprenden á buscar su alimento. La hembra los lleva sobre el lomo, y de noche los cobija bajo sus alas; en caso de peligro los defiende con valor, y les prodiga sus cuidados hasta que revisten su plumaje y pueden ya vivir por sí solos. Entonces se alejan de sus padres para siempre: si vuelven al siguiente año al lugar de su nacimiento, macho y hembra los tratan como desconocidos, ahuyentándolos de su dominio.

Los cisnes se alimentan de vegetales acuáticos, raíces, hojas, granos, insectos, larvas, gusanos, moluscos, reptiles pequeños y peces. No son herbívoros en el mismo grado que las ocas, ni carnívoros como los patos; su régimen guarda un término medio entre el de estas dos familias. Toman su alimento barbotando, introducen su largo cuello en el agua para coger plantas, ó remueven el fango á fin de cazar animales pequeños. No pueden vivir en las aguas profundas si no pululan en las capas superiores miles de animalillos: en cautividad se acostumbran al régimen mas variado; pero prefieren siempre las sustancias vegetales.

Los pigargos y las grandes águilas arrebatan á veces á los cisnes adultos, y mas á menudo á los pequeños; de los otros carnívoros deben temer poco estas hermosas aves, pues si se las acomete se defienden con bravura, porque reconocen su fuerza.

CAZA.—El hombre persigue á los cisnes para utilizarse de su carne y sus plumas, y en especial del plumon, que se aprecia mucho en ciertas localidades; pero se necesita mucha práctica para cazar unas aves tan cautas y tímidas. En el norte van á buscarlas en canoa cuando soplan vientos fuertes, que impelen la embarcacion hácia el sitio donde se hallan las aves, pues los cisnes vuelan casi siempre en direccion opuesta á aquellos, y el cazador puede esperar que pasarán á tiro.

En Argel, segun Buvry, los árabes se apoderan de ellos de la manera que ya he descrito al hablar de los flamencos, ó bien fijan en el suelo, á orilla de las bahías, unos postes en los que atan hilos de pelo de camello, cuya extremidad libre está provista de un anzuelo con pan, carne, ó pescado. El ave se lo traga y queda cogida hasta que llega el cazador.

CAUTIVIDAD.—Se pueden criar fácilmente los cisnes desde pequeños si se les cuida bien; y se domestican tanto como los que nacen cautivos. Algunos se encariñan mucho con su amo, pero sus testimonios de afecto son por lo regular tan impetuosos, que es preciso estar siempre alerta. Los mas de ellos, sin embargo, no pierden nunca completamente su innata malignidad, y pueden ser con frecuencia peligrosos para las personas débiles ó los niños; pero se hacen querer por su belleza y su gracia, y constituyen siempre el mas bello ornamento de nuestros estanques.

EL CISNE MUDO—CYGNUS OLOR

CARACTERES.—El cisne mudo es el que vemos con mas frecuencia domesticado, y vive todavía libre en el norte de Europa y en la Siberia oriental. Su cuerpo prolongado, su cuello largo y esbelto, y su pico, tan largo como la cabeza, de color rojo, coronado de una carúncula negra, le caracterizan lo bastante para no confundirle con ninguna otra especie. Su plumaje es blanco; el de los pequeños de este mismo color y gris.

La línea naso-ocular es negra, como la carúncula; las patas parduscas ó negras; el ojo pardo; el pico rojo. El cisne mudo mide 1^m,80 de largo por 2^m,60 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,70 y la cola 0^m,18. La hembra es algo mas pequeña.

Los cisnes que nacen con el plumaje blanco, y con los que se ha querido formar una especie separada, dándoles el nombre de *cygnus immutabilis*, no son sino una variedad del cisne mudo; en una misma pollada puede haber unos individuos blancos y otros grises.

EL CISNE CANTOR—CYGNUS MUSICUS

CARACTÉRES.—El cisne cantor difiere de la especie precedente por sus formas mas recogidas, el cuello mas corto y grueso, el pico amarillo en la base, negro en la punta, alto en la raíz y desprovisto de carúncula. Mide 1^m,60 de largo por 2^m,50 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,62 y la cola 0^m,20.

EL CISNE ENANO—CYGNUS BECWIKII

CARACTERES.—La tercera especie europea, el cisne enano ó cisne de Becwik, se diferencia del cantor por ser mas pequeño: tiene el cuello prolongado; pico muy alto en la raíz, amarillo en menos espacio, y la cola compuesta de diez y ocho rectrices.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Conocidos los informes anteriores, puedo limitarme á una descripción del cisne músico, que no es raro en el norte de Europa y se encuentra en todo el norte y centro del Africa, en el estrecho de Behring y en América. En sus viajes se presenta todos los inviernos en Egipto tanto en el norte como en el nordeste, es decir en los lagos de Marruecos, Argelia y Túnez. Escasea en España, aunque se le ve tan á menudo como sus congéneres. Hácia el este aumenta su número; así, por ejemplo, abunda en todos los lagos favorables de la Rusia central y se presenta durante el invierno en bandadas considerables en las desembocaduras de los rios de la Rusia meridional ó en los lagos salados del sur ó centro de Siberia. Pocos de los cisnes que anidan en Islandia emigran, porque las bahías quedan libres de hielo por la Corriente del golfo y muchas aguas interiores y por el gran número de fuentes termales. Los de la Rusia, en cambio, desaparecen todos antes de que la capa de hielo les impida buscar su alimento; entonces se presentan en el Báltico ó en el mar del Norte, ó en el mar Negro, ó bien se dirigen por bandadas mas hácia el sudoeste. En las costas del Báltico se presentan ya en octubre; cruzan el centro de Alemania en noviembre y diciembre, al marchar, y en febrero ó marzo cuando vuelven.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los movimientos del cisne cantor se asemejan mucho á los del cisne mudo, aunque no son tan graciosos. Rara vez encorva el cuello tan airosamente; le tiene por lo regular recto y levantado; mas á pesar de ello, cuando nada, ofrece un aspecto muy agradable. Además de esto, distingúese de su congé-

nera, y ventajosamente, por su voz sonora y bastante armoniosa, si bien es necesario oirla desde léjos para poder compararla, como hacen los islandeses, con los sonidos de la trompa y del violín. Naumann expresa muy exactamente su grito ordinario por *kilklili*, y el otro mas dulce por *ang*. Oídos de cerca, son poco agradables; parecen roncós y demasiado fuertes; pero acaso sea su timbre bastante armonioso cuando se perciben á larga distancia y los emite á la vez una bandada numerosa.

«La voz de este cisne, dice Pallás, tiene un timbre armonioso, como el de una campanilla de plata; esta ave canta al volar, y se la oye desde muy léjos. Lo que se ha referido acerca del canto del cisne espirante no es una fábula; pues la última respiracion produce el sonido.»

«Merece conservar el epíteto de *musicus*, dice Faber: cuando las pequeñas bandadas de estos cisnes cruzan los aires á gran altura, dejan oír su voz melodiosa y melancólica semejante á los sonidos de una trompa lejana.»

«En las largas noches de invierno, escribe Olafsen, cuando vuelan por bandadas, es muy agradable oír su voz, semejante á las notas de un violín.»

«Es positivo, dice Arman, que la voz del cisne cantor tiene un timbre mas argentino que el de ninguna otra ave; y que cuando está herido, emite al respirar notas musicales: su canto es celebrado de mil maneras en las coplas populares de Rusia.»

«Su canto, dice Esel, se compone de dos notas muy penetrantes: cuando toda una bandada las emite simultáneamente, se oyen á veces á la distancia de dos ó tres millas inglesas.»

«He conseguido por fin, escribe Alejandro de Homeyer, oír la voz del cisne cantor; ocho ó diez de estas aves, que se hallaban en el Grabow, á unos cien pasos de la orilla, lanzaban sonidos penetrantes y armoniosos. Solo eran algunas notas agradables y melancólicas; pero como las unas subían y bajaban las otras, percibíanse los intervalos de los tonos, constituyendo el todo un conjunto bastante armónico: á pesar de la gran distancia, llegaban á mis oídos las notas muy distintas.»

Schilling, mas explícito, se expresa en estos términos: «El cisne cantor seduce no solo por su belleza y gracia, sino tambien por su sonora voz, rica en notas puras y variadas, que se oyen á todas horas, siendo, segun mis observaciones, un grito de llamada ó de aviso. Reunido con sus semejantes, parece hablar con ellos, ó rivalizar en el canto.»

«Cuando arrecian los frios, cubriéndose el mar de hielo en los parajes donde no hay corrientes, y desde el momento en que los cisnes no pueden permanecer en una agua poco profunda, que les permita encontrar un alimento abundante, se ve á estas aves reunirse á centenares en los puntos donde las corrientes dejan el mar libre; en cuyo caso diríase que con sus gritos melancólicos deploran tan triste situacion. En tales momentos, durante las largas noches de invierno, oí resonar sus plañideros gritos á gran distancia; parecen sonidos de una campana ó de instrumentos de viento; pero las notas tienen mas armonía, porque proceden de séres animados. Hé aquí la confirmacion de la famosa leyenda del cisne, pues en efecto, estas hermosas aves entonan un canto de muerte al espirar. En las profundas aguas donde han de buscar un refugio, no encuentran ya el alimento suficiente; hambrientas y desfallecidas, no tienen fuerza para emigrar á otros países mas propicios, y á menudo se las encuentra sobre el hielo, muertas de hambre y de frio; pero hasta exhalar el último aliento, lanzan sus gritos melancólicos.»

Hé aquí datos en qué fundarnos; y desde ahora creo en la célebre leyenda del canto del cisne, porque se apoya en